

están sumamente hundidos en la órbita, y cubiertos por el arco superciliar de una manera tan marcada, que no se ven cuando se mira la cabeza de frente, carácter que comunica á la raza un sello especial.

El gallo tiene la cabeza fuerte, corta, cónica y muy ancha de uno á otro ojo; la cresta gruesa y triple, pero con un solo lóbulo; las barbillas y las orejitas medianas; las mejillas anchas, desnudas, y rojas en un gran espacio; el pico corto y muy fuerte; los tarsos armados de un espolon muy sólido. El plumaje ofrece muchas variedades, las principales son: la negra, con el pico y las patas de un amarillo vivo, y la parte desnuda de la cabeza roja; la negra intensa, con las espaldillas manchadas de rojo, cuyo plumaje presenta este tinte muy subido en la muceta, en la rabadilla ó en las rémiges; rojo oscuro caoba en las espaldillas, en el pecho y en las nalgas; un rojo mas sucio en los costados, el abdomen y las piernas, y un verde brillante sobre las alas y toda la cola. Su peso es de 5 kilogramos.

La gallina malaya presenta los mismos caracteres que el gallo, y su plumaje iguales variedades: las hay del todo blancas, completamente negras ó rojas, con tintes rosados en algunos sitios, sea cualquiera el color del plumaje. Pesa de 3 á 3'500 kilogramos.

CUALIDADES Y DEFECTOS.—Los ingleses aprecian mucho esta raza, de la que se utilizan en los cruzamientos para dar mas peso á las que destinan al consumo. Entre nosotros, dejando aparte la cuestion de curiosidad, se la considera generalmente como inútil, atendido que para los cruzamientos puede ser sustituida ventajosamente por otras razas. Prescindiendo de esto, sus costumbres feroces impiden que se la pueda tener en medio de nuestros volátiles indígenas. «El gallo y la gallina de la isla de la Reunion (raza malaya), dice la señora de Passy, son de un natural feroz; se precipitaron sobre sus congéneres en mi corral, con tal coraje, que ninguno de mis gallos ni aun los mas fuertes de Cochinchina, de Brahmputra, Dorking, Crevecoeur, etc., pudieron sostener su ímpetu, no solo del macho sino tampoco de la hembra, cuyo duro pico es un arma terrible... Cuando están tranquilos y descansan, su cola pende hácia atrás como la de los pavos reales, es ancha y aplanada; pero á la menor emocion, bien sea de espanto ó de cólera, el animal la encoge, endereza y oprime. Los pollos, que llevan mucha pluma, hacen el mismo movimiento y se presentan erguidos y tan bien plantados como sus padres, á los que parece gustar la extraña posicion que toman.»

Esta es la raza que en las Filipinas gozó de gran renombre por su bravura y vigor en las luchas, y por la cual se hacian apuestas considerables, cuando no se jugaban fortunas enteras. El doctor Eydoux, al trazar el relato del viaje de la *Favorita*, nos describe los detalles de la lucha que él mismo presencié; hé aquí lo que dice:

«Las riñas de gallos son para los habitantes de Manila lo que las corridas de toros para los españoles. En la ciudad y sus arrabales, y hasta en las provincias, hay lugares designados por la autoridad para las peleas, donde estos intrépidos animales van á defender á costa de su sangre, y muchas veces de su vida, los intereses de sus amos. Antes de la lucha, algunos peritos, elegidos entre la multitud de espectadores que rodea el pequeño circo cubierto de fina arena, deciden, tras de animadas discusiones, si los combatientes son iguales en fuerza, y sobre todo en peso. Resuelta la cuestion, se arma con unas pequeñas láminas de acero, largas, estrechas y de muy buen temple, la pata izquierda de cada uno de los competidores, excitados ya por las caricias y las exhortaciones interesadas de sus propietarios. Entre tanto se cruzan las apuestas; dase la señal; los dos gallos se precipitan uno

sobre otro; brillan sus ojos; las plumas de su cabeza se erizan y estremecen, adquiriendo la cresta un hermoso color escarlata. En aquel momento es cuando el gallo mejor enseñado opone la destreza y la fuerza al ciego coraje de su enemigo. En tal caso no hacen uso de su pico; saben cuán peligroso es el acero que arma sus patas, y por eso le dirigen siempre hácia adelante, saltando uno sobre otro: la lucha no puede ser larga, cayendo pronto uno de los campeones con el cuerpo abierto por una ancha herida, y espira allí mismo, quedando luego en posesion del amo de su vencedor; pero sucede muchas veces que este último no canta su victoria porque también está herido, y entonces le sacan fuera, le cuidan mucho, y vuelve á pelear algunos dias despues con mas fuerza que antes, hasta que el fatal espolonazo de un rival mas feliz, termina su gloriosa carrera. Si la victoria queda en suspenso y se detienen los combatientes para tomar fuerzas, se les da vino caliente aromatizado. ¡Con qué ávida é inquieta curiosidad cuentan entonces los jugadores las heridas de los gallos! Despues de unos cortos instantes de reposo vuelve á comenzar la lucha con nuevo furor, y no acaba sino con la muerte de uno de los dos adversarios. Sucede á veces que un gallo, temiendo morir, ó reconociendo la superioridad de su enemigo, abandona el campo de batalla despues de algunos esfuerzos: si le vuelven á llevar dos veces al circo, y no bastan para reanimarle las excitaciones de su amo, quedan perdidas las apuestas hechas á su favor, y el gallo deshonrado suele ir á expiar su cobardía bajo el ignominioso cuchillo de la cocinera.»

RAZA INGLESA DE LUCHA — *Gallus Anglicus*

CARACTERES.—Esta raza presenta caracteres muy semejantes á los de la malaya. El gallo tiene la cabeza pequeña, prolongada, plana como la de una serpiente, y poco desarrollada la cresta; el cuello alto y recto; el cuerpo inclinado y bien hecho; las patas altas y sólidas.

Admitense dos variedades principales: la una dorada, de pecho negro (*black breasted game*), y la otra plateada, de ala de pato (*duck winged game*).

En la variedad dorada de pecho negro, el gallo tiene una muceta muy abundante y larga, de color rojo ardiente; las espaldillas de un rojo oscuro; las plumas colgantes de la rabadilla de un rojo intenso; las rémiges secundarias de un amarillo oscuro; la cola de un verde bronceado, y todo el resto del plumaje negro.

El peso de este gallo es de 2'500 kilogramos.

El plumaje de la gallina, de color amarillo claro, y asaz brillante á partir de la cabeza, se oscurece gradualmente por todo el cuerpo hasta la cola, donde se cambia en pardo mate agrisado. Por todo el cuerpo, desde la parte superior de la muceta hasta la extremidad de la cola, se repite un pequeño dibujo muy regular, análogo al de la cochinchina perdiz: el tinte general es amarillo.

En la variedad plateada de alas de pato, el gallo tiene el plumaje mucho mas brillante que el anterior: la muceta es de un amarillo paja muy vivo; el lomo y las plumas colgantes de la rabadilla de un amarillo dorado; las espaldillas de un rojo vivo; las cobijas de las alas de un negro violeta brillante é intenso; las rémiges blancas; las pequeñas sub-caudales negras, con filete amarillo; las medias, las grandes y las rectrices, de un hermoso negro, con visos violáceos; todo el resto del plumaje de un negro intenso.

La gallina tiene la muceta de color amarillo de paja, con una mancha negra prolongada en cada pluma; el resto del plumaje es pardo rojo, sobre todo en el pecho; la cola de un pardo mas intenso é interrumpido que en el resto del cuerpo.

CUALIDADES Y DEFECTOS.—Como la raza malaya, los individuos de esta tienen ojos de siniestra mirada y paso inquieto y salvaje. «Es imposible, dice M. Jacque, formarse una idea exacta del vértigo que se apodera de estos animales cuando se llegan á encontrar. Nada iguala á su impetuosidad y la rapidez de su ataque. El choque es tan furioso, que no se puede juzgar de las primeras acometidas; los combatientes parecen en el primer momento una especie de pelota en que se confunden las cabezas y las colas; y cuando se suelta un individuo contra otro, apenas queda tiempo para separarlos sin que se hayan descargado antes golpes tan vigorosos como rápidos. El *buen gallo* se precipita sobre su competidor, le coge al instante por la cabeza con el pico, y halla medio de sujetársela á pesar de la supresion acostumbrada de la cresta y de las carúnculas. En un abrir y cerrar de ojos, le descarga de doce á quince golpes terribles con el espolon de acero de que le arman; clavándose á veces con tal fuerza, que á pesar de los fuertes movimientos de los gallos, no se le puede arrancar sin el auxilio del hombre que los vigila. Las gallinas calzan también espolon y luchan á muerte.

»Háse hablado mucho de la utilidad de estos volátiles, elogiando, y con razon, la fecundidad, la delicadeza de su carne y sus cualidades maternas; pero no se pueden tener en los corrales á causa de su salvajismo é índole perversa. No obstante, la curiosidad que pueden excitar sus costumbres, la riqueza incontestable del plumaje, y el atractivo que ofrece la conservacion de una raza tan bien definida, pueden estimular á los aficionados á no dejarla perder.»

PRODUCTOS DE LAS RAZAS DE GALLINAS.—De todas las aves sometidas á nuestro dominio, las mas útiles para nosotros son indisputablemente el gallo y la gallina, pues pagan con usura el trabajo que nos dan los gastos de manutencion. Do quiera que el hombre haya conducido y multiplicado estos preciosos animales, los huevos y la carne que dan constituyen una porcion considerable de su alimentacion; hasta las plumas se utilizan también.

Para formar idea de la importancia que tienen las razas de gallinas, diremos que sus productos en huevos, solo para una parte de Francia, ascienden á varios centenares de millones. En 1869, por ejemplo, se exportaron, únicamente por el puerto de Honfleur, por valor de 9.164.246 francos, que á razon de un franco la docena, supone ya 110 millones de huevos; durante los seis primeros meses de 1870, remitiéronse por valor de 6.600.990 francos, suma que representa poco mas ó menos el valor de 50 millones de huevos. Datos auténticos, que cuentan unos cuarenta años de fecha, nos dan á conocer que en aquella época, Francia suministraba anualmente á Inglaterra 76.091.100 huevos; á Bélgica 68.800; á la América del norte 49.600; á Suiza 42.900; á España 34.800, y á otros países 306.300. En la estadística sobre los consumos de Paris, hecha por M. Husson en vista de los datos oficiales, resulta que en 1853, 142 millones de huevos que se llevaron á los mercados, vendiéndose á razon de 45 francos 32 céntimos el millar, por término medio, produjeron una suma de 6.435.440 francos. No debe creerse que una gran parte de Francia contribuye á las remesas de este género de producto: los huevos que se consumen en Paris proceden de diez ó doce departamentos; y M. Husson ha reconocido que Calvados, Orne y Somme producen por sí solos mas de la mitad de los que se despachan en los mercados. Los huevos que en 1853 se remitieron de dichos puntos pasaban de 76 millones; de otros departamentos, Oise, Aisne, Eure et-Loire, Indre et-Loire, Sena-Inferior, Sena y Marne, Sena y Oise y el Paso de Calais, se recibieron 66 millones.

Además de este gran abastecimiento para la venta al por

mayor, las remesas particulares arrojan sumas que para la exportacion de 1853 suponen por lo menos 31 millones de huevos; y por último, para formar la cifra total del consumo de Paris, se puede añadir á estos números 500.000 huevos, procedentes, tanto de los que se introducen por pequeñas partidas sin pago de derechos, como de las puestas de las gallinas que se conservan en el recinto de la ciudad.

Vemos, pues, que solo Paris consume 104 millones de huevos, que unidos á los 77 millones (cifras redondas) exportados anualmente, poco mas ó menos, de las mismas localidades encargadas de abastecer á Paris, representan la cifra enorme de 251 millones. Si se tiene ahora en cuenta que el producto no se limita á varios departamentos, sino que se extiende á toda la Francia; y que el consumo es al menos tan grande en las provincias como en la capital, sacaremos en consecuencia, que el número de huevos producido en Francia no se debe contar por centenares, sino por miles de millones. Ahora bien, ¿qué sería si se hiciera figurar en cuenta, no diremos el producto del mundo entero, sino solo el de Europa?

Sin embargo, no todos los huevos puestos entran en el consumo general; un número muy considerable se destina al producto de los volátiles que figuran en nuestros mercados; y aquí también demuestran las cifras la importancia de las razas de gallinas, justificando los cuidados que exige su conservacion en ciertas localidades.

Las gallinas, así por el producto de huevos como de carne, entran por mucho en la alimentacion general, y son por consiguiente un artículo de continuo lucro. Por eso ha procurado el hombre aumentar las puestas, proporcionando á los productores viviendas á propósito, con un alimento abundante y escogido; y para obtener mayor cantidad de carne ha buscado el medio de multiplicar el número de pollos. Mas para este último resultado, ha debido venir el arte en auxilio de la naturaleza, ya que no á sustituirla. El número de gallinas lluecas y buenas madres era insuficiente para producir el número de pollos que reclaman las necesidades del consumo, y se ha buscado en la incubacion artificial lo que no podian darnos las aves de los corrales.

INCUBACION ARTIFICIAL.—Este método, al que se trata de dar nueva vida, aunque no se han obtenido con él hasta ahora los resultados que se deseaban, no tiene nada de moderno, pues se practicaba hace miles de años en Egipto. Segun M. Malezieux, utilizábanse de él los sacerdotes, debiéndose á ellos probablemente el invento. Los que le practican hoy son unos pobres campesinos que llaman *Bermians* ó *Behermianos*, del nombre de un pueblo vecino al Cairo. Estos campesinos no son en cierto modo mas que unos dependientes de los propietarios del país, con los cuales comparten por mitad los beneficios, que consisten en la tercera parte ó algo menos de los huevos que se les dan para la incubacion. Suele haber por lo menos un empollador, ó aparato para sacar pollos (*mamal-el-kalaegt* ó *el farroug*, en la lengua del país), por cada quince ó veinte pueblos; los habitantes llevan los huevos, reciben en cambio un bono, y vuelven al cabo de veintidos dias á tomar dos pollos por cada tres huevos que entregaron.

«Estos pollos, dice M. Malezieux, que exigen los mayores cuidados, sobre todo durante las dos ó tres primeras semanas, están á cargo de las mujeres; tienen estas á menudo de tres á cuatrocientos á la vez, y los conservan lo mas abrigados y secos que les es posible, poniéndolos en las terrazas de sus casas durante el dia, y encerrándolos por la noche.

»El número de pollos producidos anualmente por dichos aparatos ascendia á un centenar de millones en el antiguo Egipto, y aun hoy dia no baja de unos treinta millones.

» En diferentes épocas se ha tratado de introducir en Europa el procedimiento egipcio: primeramente, en la antigüedad, entre los griegos y los romanos, luego en la edad media, en Malta, Sicilia é Italia; y por último en Francia, donde dos reyes mandaron construir hornos al efecto, Cárlos VII en Amboise, y Francisco I en Montrichard. En los reinados siguientes se intentaron también ensayos, de los cuales nos habla Oliverio de Serres. En una época mucho más reciente, algunos sabios hicieron varios experimentos: conocidos son los de Reaumur, á los que siguieron los del abate Copineau, de Dubois y de Bonnemain. » Todas estas pruebas demostraron la dificultad de apropiarse el secreto de los Bermeanos de Egipto: á pesar del descubrimiento del termómetro,

nuestros sabios no pudieron jamás adquirir la precisión de aquellos pobres campesinos del Cairo, que careciendo de todo instrumento para medir la temperatura, regulan sin embargo su fuego con tal destreza, que consiguen sacar pollo de casi todos los huevos.

Los chinos se sirven también actualmente de los empolladores, y practican en gran escala la incubación artificial. Tomaremos de M. Dabry, cónsul de Francia en Han Keou, la descripción de uno de estos aparatos y de las manipulaciones que se practican.

« Los establecimientos destinados á sacar pollos, dice, se conocen en China con el nombre de *Pao-jang*; son muy numerosos y difieren por sus dimensiones. Véase la descrip-

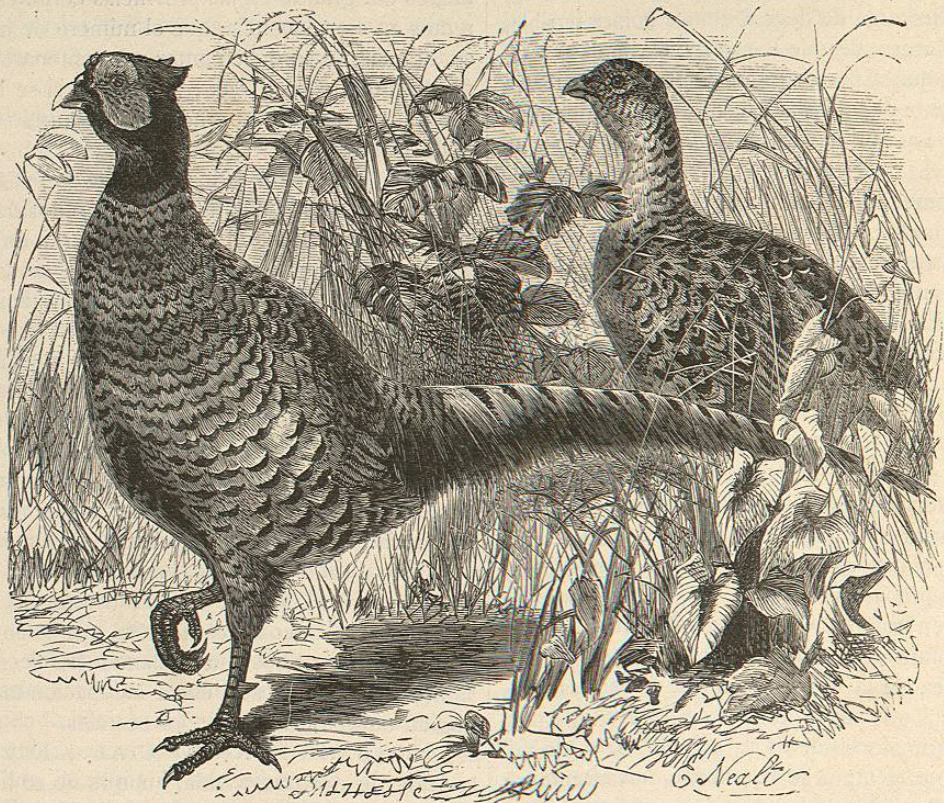


Fig. 138.—EL FAISAN COMUN

ción de un *Pao-jang*, construido en abril de 1865, á una legua de Han Keou, provincia de Hou-Pe.

» Es una casita de argamasa, de 3 metros de altura hasta el tejado: este es de teja, y su elevación de 0^m,80; el largo de aquella de 7^m,08; está orientada al este oeste, y su anchura es de 4 metros; el grueso de la pared, que se halla protegida del viento nordeste por una capa de paja, es de 0^m,10; en uno de los lados de la fachada expuesta al medio día hay una puerta de tablas de 2 metros de altura por uno de ancho. Cuatro pequeñas aberturas practicadas en el tejado sirven para dar luz al recinto: en el interior hay diez y ocho hornos de argamasa, contiguos y apoyados en la pared; miden 0^m,85 de alto y ancho, y reciben el aire por una puerta de 0^m,33 de elevación por 0^m,22 de ancho.

» Cada horno contiene una gran vasija de barro de 0^m,60 de profundidad por 0^m,15 de grueso, en cuyo fondo hay una capa de ceniza, de unos 0^m,06, sobre la cual reposa un cesto de roten que encierra los huevos y tiene por debajo un poco de paja. En cada cesto se colocan mil doscientos, y se cierra por medio de una cubierta móvil, de roten ó de paja, de 0^m,01 de espesor en el centro, y 0^m,05 en la periferia.

» La cámara está dividida en tres pisos por dos planchas,

la primera situada á 0^m,20 del suelo y la segunda á 0^m,80 sobre aquella; las dos miden 2 metros de anchura.

» Se encienden nueve hornos á la vez; pero solo ocho contienen huevos, destinándose el noveno á regular la temperatura del recinto que debe ser constante: se emplea para combustible el carbon de madera. Encendidos los hornos, se calientan hasta obtener una temperatura de 38° centígrados en el cesto cerrado por su cubierta, punto que saben apreciar los chinos con la mano. Es preciso regular el fuego según la temperatura exterior, de modo que la de los cestos varíe lo menos posible. Se cambian los huevos de sitio cinco veces en cada veinticuatro horas, cuatro durante el día y una por la noche; los que formaban la capa superior pasan al fondo del cesto, donde constituyen la inferior; los que estaban debajo ocupan el centro, y los del medio se colocan encima, formando la capa superior: estas manipulaciones se hacen por medio de la cubierta.

» Al quinto día se practica un agujero en la puerta, y con la luz que penetra por él, se miran todos los huevos para reconocer cuáles se hallan en vía de incubación.

» Al duodécimo día se retiran los huevos de los cestos y se llevan á las tablas, cubiertas de un lecho formado por una

esterilla, una capa de paja de 0^m,03 de grueso y otra esterilla más sobre esta. Allí se colocan los huevos por series, unos encima de otros, tapándolos con una capa de algodón de 0^m,04 á 0^m,06 de espesor, y luego con otra de 0^m,03, que se dobla seis veces por los lados, sujetándola por medio de una gruesa cuerda de paja para impedir que penetren las corrientes de aire. Entonces se cambian también de sitio los huevos cinco veces al día, poniendo en medio los de los lados, y en los bordes los del centro.

» Apenas se sacan los huevos de los cestos, se dejan apagar los hornos y se encienden los otros nueve, con los cuales se repiten las mismas operaciones.

» Los pollos salen á luz á los veintidós días, y si no ha soplado el viento del oeste, que influye de una manera desastrosa, se obtienen por término medio, setecientos, y á veces ochocientos por cada mil huevos.

» Los *Pao jangs* están abiertos en abril y se cierran en agosto: los huevos se pagan á razón de seis sapeques en el establecimiento, y los pollos que nacen se venden á catorce sapeques uno (1,250 sapeques equivalen á ocho pesetas en Han-Keou).

» Cuando salen á luz los pollos, se dejan pasar cuatro días antes de bajarlos: al primero no reciben alimento alguno; al segundo se les da arroz machacado y seco, y al tercero se

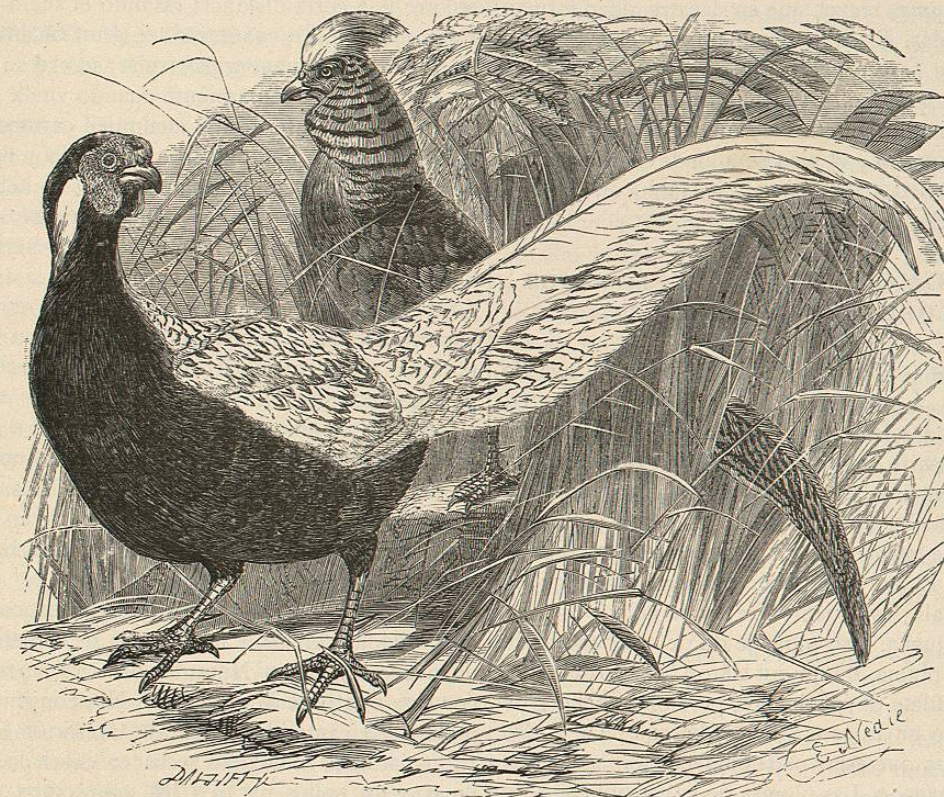


Fig. 139.—EL NICTEMERO PLATEADO

Fig. 140.—EL TAUMALEA PINTADO

les propina humedecido unos instantes en agua fría. Este mismo alimento se les distribuye durante diez días, y luego se les puede dar cebada, trigo, etc.»

Como interesa mucho, para evitar las pérdidas, no poner en incubación, ya sea debajo de la gallina ó en un empollador artificial, sino los huevos fecundados, se ha querido saber si sería posible distinguir á la simple vista, el huevo bueno del malo. Naturalmente, se ha visto que no; y en efecto, es ya muy difícil, aun para las personas más acostumbradas á esta clase de observaciones, decir si una cicatrice, ó germen que se tiene á la vista, presenta ó no señales de fecundidad. Mucho más imposible es emitir juicio cuando no se distingue absolutamente nada, pues la cicatrice está disimulada en el huevo intacto por el albúmen y las membranas del cascarón. Pero lo que es imposible antes de que el huevo esté incubado, no ofrece ya dificultad algunos días después de serlo, pues entonces se reconocen las primeras señales del desarrollo por una opacidad bien manifiesta.

LOS FASIANINOS — PHASIANINÆ

CARACTERES.— Los fasianinos siguen inmediatamente á los gallinos, constituyendo una sub familia rica en especies.

Tienen el cuerpo un poco prolongado, completamente cubierto de plumaje, excepto en las mejillas y los tarsos; cuello corto; cabeza pequeña; alas muy cortas, cóncavas y sumamente redondeadas, con la quinta ó sexta rémige más prolongada; la cola, muy larga con frecuencia, compuesta de diez y seis á diez y ocho rectrices cónicas y sobrepuestas; el pico, algo prolongado y muy convexo, es endeble y ganchudo; los tarsos de mediana longitud, pero fuertes, lisos y armados de un espolón en el macho. Las plumas son grandes, redondeadas, excepcionalmente largas, angostas y blandas; las del occipicio ó de la nuca, muy largas á veces, forman moños ó collarines, y algunas aparecen como descompuestas. En su conjunto, no es el plumaje tan brillante como el de los gallinos, pero sigue conservando colores muy hermosos, que guardan entre sí armonía. La hembra es más pequeña que el macho; su cola más corta, y los tintes del plumaje, más sencillos, no tienen tanta riqueza.

LOS EUPLOCOMOS — EUPLOCOMUS

CARACTERES.— Los euplocomos, ó gallinas faisanes, pueden considerarse como el tránsito de los gallinos á los faisanes. Sus formas son recogidas; tienen el pico bastante